



## *África Central y Oeste*

# Inestabilidad persistente

Como en años anteriores, las restricciones en transformación política y económica en África Occidental y Central continúan siendo altas. Aunque la región en su conjunto haya cambiado poco, un vistazo más cercano a cada país muestra profundos cambios, tanto para bien como para mal, incluyendo un descenso récord.

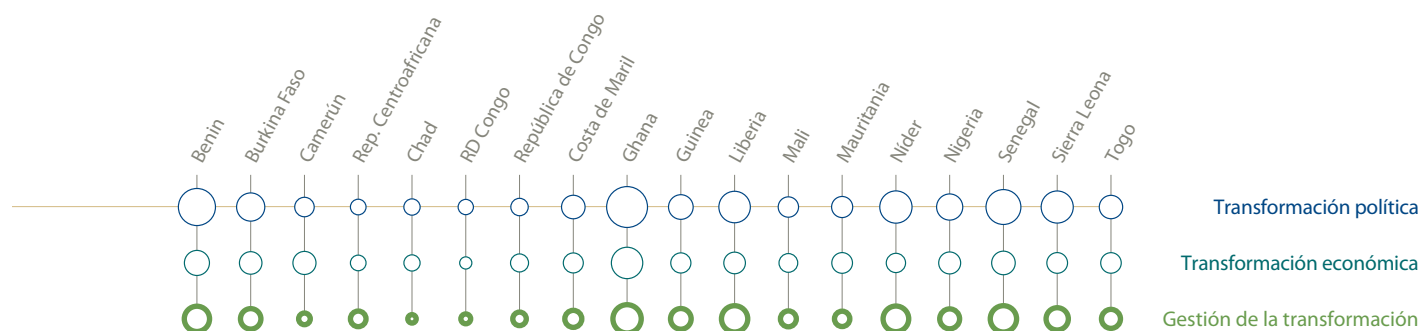
La evaluación general del BTI 2014 de la región de África Central y Oeste se asemeja ampliamente a los resultados de las encuestas anteriores. En el ámbito de transformación política, los 5.28 puntos de la región la ubican en una situación intermedia en comparación con otras regiones, aunque África Occidental ha tenido mayor progreso en su rumbo hacia la democracia con respecto a África Central. Una vez más, el rendimiento de la transformación política de la región es más fuerte que el de la transformación económica; de hecho, un valor medio de 4.31 puntos ubica a África Central como la región económicamente más atrasada del BTI. La falta generalizada de protección social y las altas tasas de pobreza deben ser vistas con una preocupación particular. Esta brecha entre el estatus de transformación política y transfor-

mación económica se refleja en el fuerte contraste de las clasificaciones: Aunque nueve de los dieciocho países de África Central y Oeste son democracias, no existe entre ellos una economía de mercado plenamente desarrollada, o incluso que funcione.

Dados los enormes problemas estructurales en toda la región y un pasado reciente, marcado por levantamientos violentos y guerras civiles, no es de extrañar que el BTI se refiera a los gobiernos de África Central y Oeste como aquellos que enfrentan el nivel medio de dificultad más alto en todo el mundo, con respecto a la gobernanza en transformación. De manera particular, crear consenso en los vestigios de amargos conflictos se asemeja en algunos casos a un intento de mejorar el ambiente. La situación desalentadora relativiza en términos generales el conjun-

to de actuaciones de gobernanza de alta calidad, sobre todo en el ámbito de la cooperación internacional. Sin embargo, incluso los principales retos estructurales enfrentados por la mayoría de los gobiernos de la región, no pueden justificar los fracasos casi absolutos de la gobernanza de las autocracias en la República Centroafricana, el Chad y la República Democrática del Congo. Estos países se encuentran regularmente en una posición inferior a la mitad en la clasificación del BTI.

El estado de deterioro de la situación en Mali -ahora en el puesto 90, entre 129 países en términos de transformación democrática- pudo haber sido considerado imposible hace dos años por parte de algunos observadores. Pero tras un examen más detallado, se obtiene que el reconocimiento de los signos más abominables dentro de esta demo-



cracia “modelo” siempre han estado presentes. De todas formas, el grado de deterioro del país no tiene precedentes: la puntuación de transformación democrática de Mali se redujo en 2.90 puntos - más que cualquier otro país en la historia del BTI. En este sentido, Mali es sólo el último ejemplo de la extrema volatilidad de los procesos de transformación en África Central y Oeste.

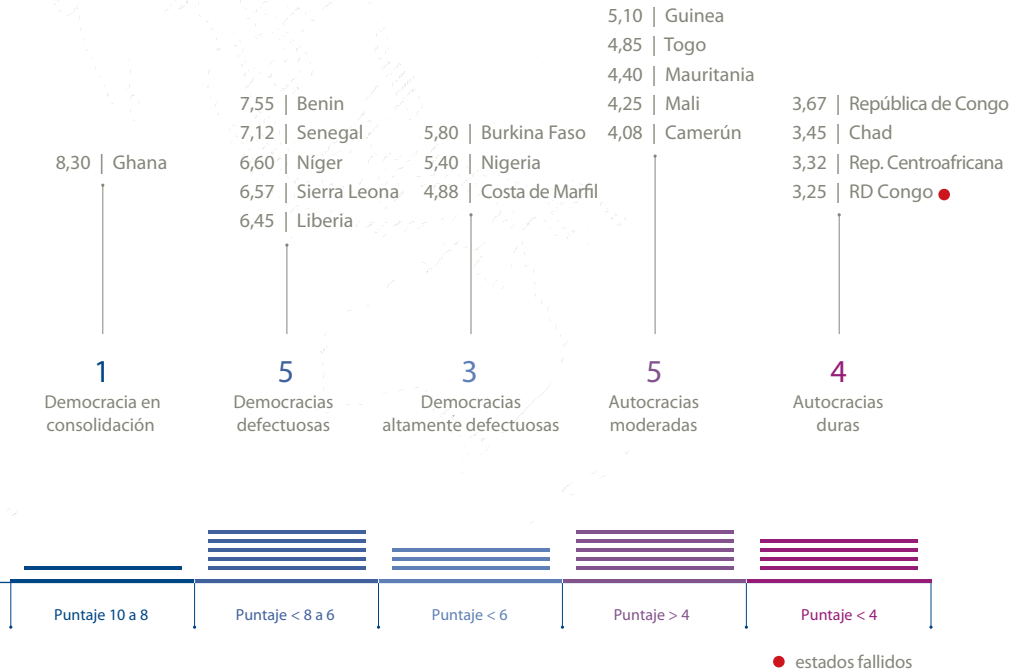
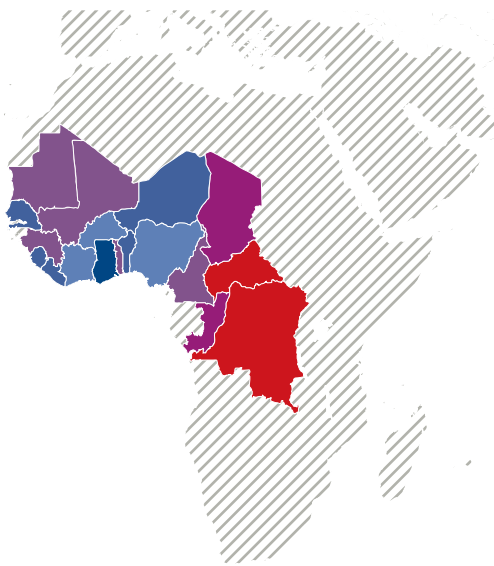
Esto aplica también a Costa de Marfil, por fortuna en dirección opuesta. Aún sumida en una guerra civil durante el periodo examinado en el BTI 2012, el país ha experimentado desde entonces un periodo alentador, si bien con un modesto desarrollo. Una ganancia de 1.90 puntos refleja esta tendencia favorable. Senegal y -con visos importantes- Nigeria también han mostrado tendencias progresistas.

Por el contrario, una cantidad de países se hacen aguas. De hecho Guinea, Mauritania y Togo fueron incapaces de ir más allá de los prometedores avances que mostraron en años anteriores. Ghana también se ha estancado, pero en un nivel más alto, a pesar de ser el líder regional en casi todos los indicadores. En el caso de Ghana, la pregunta más importante a mediano plazo es si el país podrá encontrar el éxito a partir del uso de los ingresos sostenibles y socialmente inclusivos provenientes de la producción de petróleo que comenzó en 2011 o si en su lugar, al igual que muchos otros países africanos, va a ser víctima de la “maldición de los recursos”.

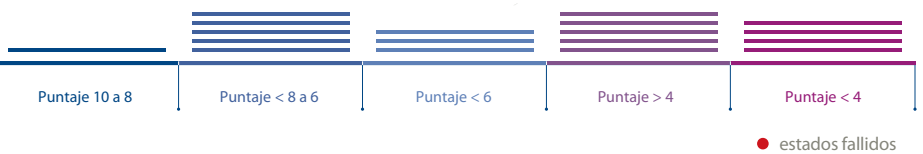
En el ámbito de la transformación económica, hay en general poco movimiento para reportar. Entre los aspectos positivos, la crisis financiera

internacional tuvo relativamente poco impacto en la región, y algunas consecuencias han aparecido. Sin embargo, el BTI 2014 deja muy claro que cualquier alusión a los “leones africanos” sigue estando muy lejos de la realidad hoy en día. Ni siquiera las tasas de crecimiento de dos dígitos en algunos países pueden ocultar el hecho de que la región está muy lejos de establecer un orden económico de mercado estable.

Adicionalmente, los efectos desestabilizadores del fundamentalismo religioso también deben ser tenidos en cuenta. Incluso la evaluación más cautelosa debe reconocer que el islamismo militante ha ganado terreno en algunas partes de la región.



Transformación política



## ¿Radicales en marcha?

África Central y Oeste sigue siendo una región de gran fluctuación. La mejora significativa en Costa de Marfil contrasta con la pérdida democrática histórica en Malí. En promedio, la región muestra un grado medio en transformación política, que dadas las difíciles condiciones de transformación y los bajos niveles de desarrollo socioeconómico, es de por sí notable.

De los 18 países que conforman la región del BTI de África Central y Oeste, nueve están clasificados como autocracias y la otra mitad como democracias. Sin embargo, esta última etiqueta se aplica sin discusión sólo a Ghana, que vio una transición de gobierno guiada constitucionalmente y en gran medida pacífica tras la muerte del Presidente Atta Mills en 2012. Mientras que en términos de democracia, el líder regional no pudo lograr ningún avance significativo con respecto a las encuestas anteriores; los 8.30 puntos son suficientes para ubicarlo en el top 20 del BTI.

El top ascendente en la región presenta un panorama algo más cuadrículado. Costa de Marfil (+1.90 puntos) parece tener el segundo

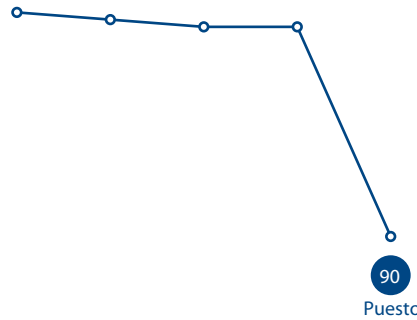
mayor incremento del BTI 2014, con respecto a la transformación política; Sin embargo, este éxito es provisional hasta el momento. A principios de 2011, cuando el período de revisión del BTI 2012 estaba llegando a su fin, el país se vio inmerso en una guerra civil desencadenada por la negativa de Laurent Gbagbo en reconocer su derrota al contrincante electoral Alassane Ouattara. Con la ayuda de las Naciones Unidas, las fuerzas de Ouattara influyeron en última instancia dentro de este conflicto, lo que le permitió al presunto ganador de las elecciones asumir el cargo. El nuevo presidente ahora se enfrenta al reto de la reconciliación entre los contrincantes de guerra.

Nigeria (+0.60 puntos) pone en evidencia desafíos similares: la eva-

luación del país se benefició de las elecciones de Abril del 2011, que mostraron una notable mejora en la calidad con respecto a las votaciones anteriores y de hecho, se consideraron las más transparentes de toda la historia del país. Sin embargo, Nigeria ha estado padeciendo conflictos violentos entre miembros de distintos grupos religiosos por varios años. El conflicto entre musulmanes y cristianos en el centro de Nigeria, impulsado por motivos político-económicos (es decir, una lucha por la tierra y el poder) y una auténtica amenaza religiosa en la forma de los islamistas fanáticos de la Boko Haram, ha estado creciendo desde el año 2009. De hecho, la amenaza de los extremistas islamistas, ya no limitada a la región del Sahel,



Población: 14,9 millones
Esperanza de vida: 51,4 años
PBI p.c. PPC: \$ 1.215



Transformación política BTI 2006 – BTI 2014

está provocando el aumento de la preocupación en África Occidental.

La problemática influencia de los islamistas militantes fue mucho más evidente en Mali. Sin embargo, la militancia de Al- Qaeda en la organización del Magreb Islámico (AQMI) y los grupos relacionados, cuya violencia por motivos religiosos se mezcla con actividades delictivas, también están activos en países vecinos como Chad, Mauritania y el Níger. A decir verdad, hay pocos indicios de que la democracia y el Islam (moderado) no puedan ser perfectamente compatibles. Pero hay cada vez más indicios de que el islamismo militante será un gran desafío para la región y su transformación política en los próximos años - sobre todo si las fuerzas de seguridad están en manos de los radicales a través del uso deliberado de la fuerza.

Aparte de Mali, una serie de casos particularmente interesantes pertenecen al grupo de las autocracias “moderadas”. Por ejemplo Camerún, con 4.08 puntos, sigue apartándose peligrosamente de la línea dura de la autocracia. El anciano presidente Paul Biya, uno de los últimos “dinosaurios” entre los jefes de Estado de África subsahariana con 80 años de edad, no ha dado ningún paso para renunciar a su cargo ni tampoco disposiciones para su eventual sucesión.

Por el contrario, Guinea, Mauritania y Togo mostraban hace apenas unos años prometedores enfoques para la transformación política. Sin embargo, este trío no ha tenido ningún progreso significativo desde entonces. En Mauritania, el ejército está dictando de nuevo las normas desde la parte trasera de la escena. El presidente, Ould Abdel Aziz es el general que encabezó el último golpe de Estado, en 2008. En Togo,

el poder está en manos del hijo del antiguo dictador Gnassingbé Eyadéma Faure, quien ganó las elecciones presidenciales en 2010, las cuales no fueron ni libres ni justas. Aunque el país es más libre actualmente que bajo la dictadura anterior, la transición a la democracia sigue estando incompleta. En la última edición del BTI, Guinea mostró un progreso significativo en la transformación política. Las elecciones presidenciales relativamente libres y justas designaron al primer presidente democráticamente elegido en el país y pusieron fin a un período de turbulencias que se caracterizaba por la presencia de un régimen militar y de tensiones étnicas. La situación ha continuado mejorando desde el comienzo de la etapa de Alpha Condé, pero sólo en parte, ya que persisten las tensiones étnicas. Además, las retrasadas elecciones parlamentarias -que debieron haber traído la fase de democratización formal a su fin- se pospusieron varias veces, incumpliendo una condición necesaria para su clasificación como democracia.

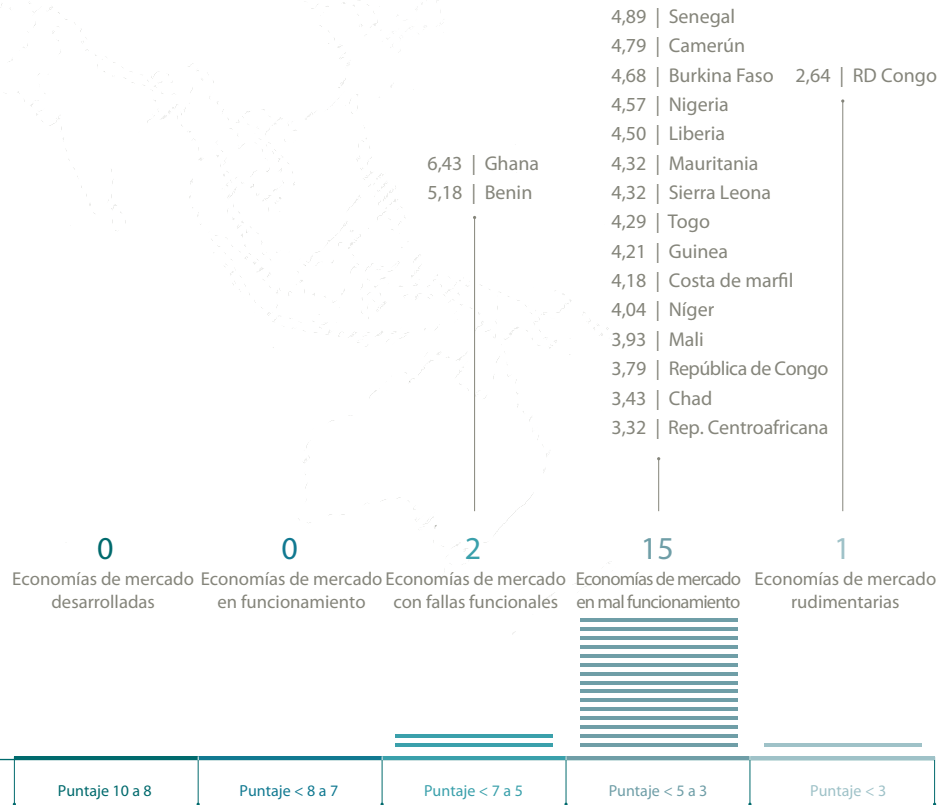
## Las señales del declive en Mali

No hace mucho, a los políticos y expertos occidentales les gustaba llamar a Mali como el “modelo de la democracia africana”. En ese sentido, los reportes del BTI sobre el país hablaban de “una de las transiciones más exitosas de África Sub-sahariana”. Al mismo tiempo, si bien identificaban problemas persistentes como la incapacidad del estado de asegurar su monopolio del uso de la fuerza en todo su territorio aun cuando finalizaron los últimos choques hostiles abiertos con Tuareg en 2009. El BTI también señalaba un sistema de partidos largamente disfuncional y un estado de derecho débil. De hecho, muchos de los notables logros de Mali descansaban enteramente en un consenso entre las elites.

Los hechos desde enero de 2012, cuando nuevamente el Tuareg se rebeló en el norte, revelaron cuán frágil era ese consenso. Las fuerzas armadas acusaron al Presidente Amadou Toumani Touré de incompetencia para sofocar la rebelión y, en marzo de 2012, lo derrocaron. Recién en enero de 2013 – y con ayuda militar francesa y africana – las tropas gubernamentales lograron reprimir a los rebeldes.

En julio de 2013, finalmente tuvo lugar la elección presidencial que originalmente se había pautado para abril de 2012, e Ibrahim Boubacar Keita emergió victorioso. Sin embargo la elección es poco más que una promesa en debido a la brecha que persiste en la elite entre el compromiso retórico con la democracia y su comportamiento real.

Al nuevo gobierno lo esperan muchos desafíos: la reintegración de 400.000 refugiados; recuperar el control del norte, principalmente mediante un ejército más efectivo; y, finalmente, las reformas socioeconómicas que resultan inimaginables sin ayuda internacional. Sin embargo, no todo está perdido en el país que demostró la mayor caída en transformación política del BTI 2014: la crisis y su corolario también han demostrado que existen fuerzas de reforma y cambio en Mali.



Transformación económica

## *Economías sin redes de seguridad*

En ninguna otra región del BTI hay unos índices de pobreza tan elevados. Prácticamente todos los países dependen de sus materias primas, y los signos de crecimiento sostenible son pocos y distantes entre sí. En la actualidad, hay pocas señales de un despertar de los “leones africanos “ en África Central y Oeste.

En el ámbito de la transformación económica, el hallazgo más notable y al mismo tiempo el más sombrío es evidente: Ninguna economía de mercado en África Central y Oeste ha tenido un desarrollo pleno o está funcionando sin defectos. Incluso Ghana que es el líder regional en este ámbito, se enfrenta a un largo camino por delante en una serie de áreas, desde la lucha contra la inflación y los monopolios hasta el desarrollo de las redes de seguridad social.

En particular, este último indicador muestra una imagen preocupante en toda la región. En los 18 países de la región, los sistemas de seguridad social en el mejor de los casos, son rudimentarios. Ghana está al ni-

vel de países como China, Jordania o Kosovo, mientras que el promedio regional de 3.17 está por debajo de las calificaciones obtenidas por países como Bangladesh o Irán. Por otra parte, este valor se ha disminuido levemente en los últimos ocho años. En consecuencia, las tasas de pobreza son dramáticas. Según el Banco Mundial, en 15 de los 18 países, más de la mitad de la población vive con menos de 2 dólares al día, mientras que en casi dos tercios de los países, la tasa de pobreza es superior al 70 por ciento.

Esto significa que la población depende de las familias y clanes que se valen de redes de seguridad informales. En algunos casos, las ins-

tituciones religiosas también se hacen cargo de la tarea de promover la seguridad social. Por el contrario, el Estado ha renunciado en gran medida a su papel como garante de la compensación social. En otras palabras, en lo que respecta a la región más pobre del BTI, la economía de mercado carece en su conjunto de un anclaje a los principios de justicia social.

Esto no quiere decir que no haya aspectos positivos. La región muestra signos pronunciados de estabilidad macroeconómica y de precios – debido en gran parte, a la gestión de los dos bancos centrales que determinan la política monetaria y las políticas de cambio en el contex-

to de la unión monetaria “Franco CFA”. En el caso de algunos países, como Costa de Marfil y Guinea, los valores de crecimiento también son motivo de esperanza. Guinea (+0.75 puntos en transformación económica), ha avanzado por ejemplo en el sector minero como consecuencia de una reciente reforma legislativa, mientras que en el marco macroeconómico, el país se ha fortalecido de manera significativa en áreas como los derechos y las condiciones de las empresas privadas. La positiva tendencia mostrada por Costa de Marfil (+0.54 puntos) es importante tras el final de la guerra civil, a pesar de que la producción de cacao, que es un factor dominante en la economía de Costa de Marfil, funcionó hasta cierto punto incluso durante la guerra.

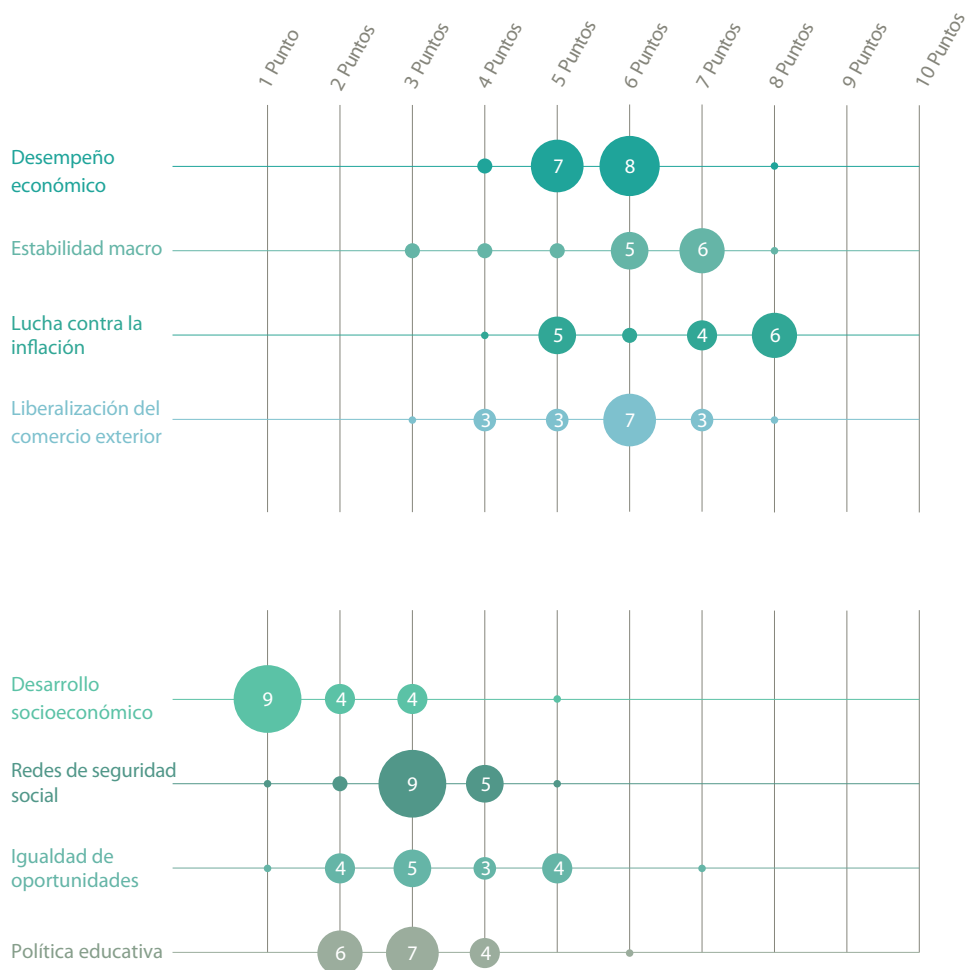
Como mayor productor de cacao en el mundo, Costa de Marfil también constituye un ejemplo de la continua dependencia de los productos básicos que tienen casi todos los países de la región. El petróleo crudo se produce en Camerún, los dos Congos, Costa de Marfil, Ghana, Mauritania, Níger y Nigeria. Con más de dos millones de barriles producidos por día, Nigeria se encuentra entre los mayores productores de crudo del mundo. Hay diamantes en la República Centroafricana, Costa de Marfil, la República Democrática del Congo y Sierra Leona. Togo tiene las mayores reservas de fosfato del mundo; ningún país es tan rico en bauxita (necesario para la producción de aluminio) como Guinea; y Níger es la principal fuente de uranio. Otros países, como Burkina Faso y Mali, dependen principalmente del algodón.

Los potenciales peligros asociados son claros en este tipo de economías no diversificadas. La riqueza repentina puede destruir a otros sectores de la exportación y socavar así el rendimiento económico en general (la “enfermedad holandesa”). Los ingresos basados en los recursos, pueden crear una mentalidad de búsqueda de rentas que promueve la

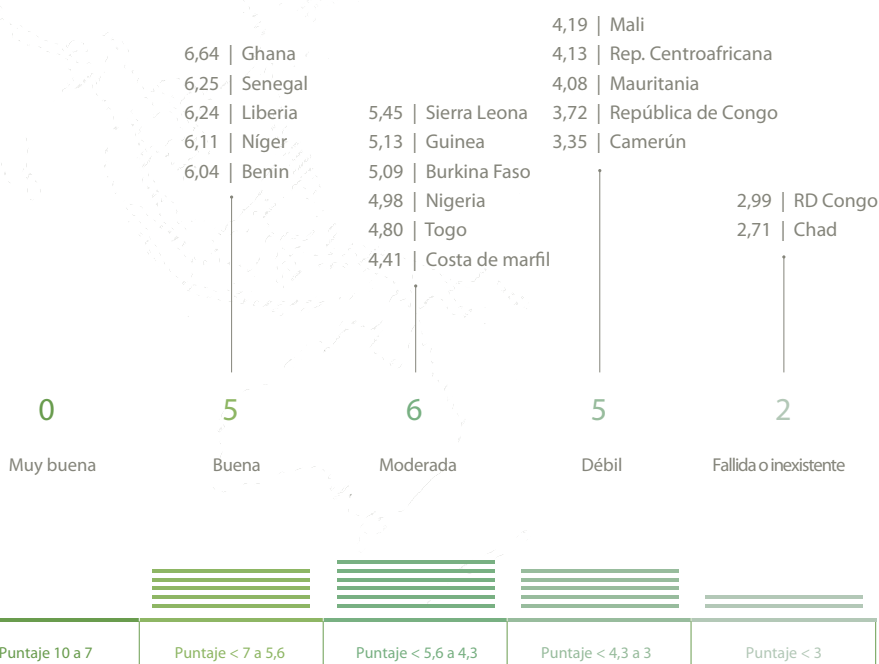
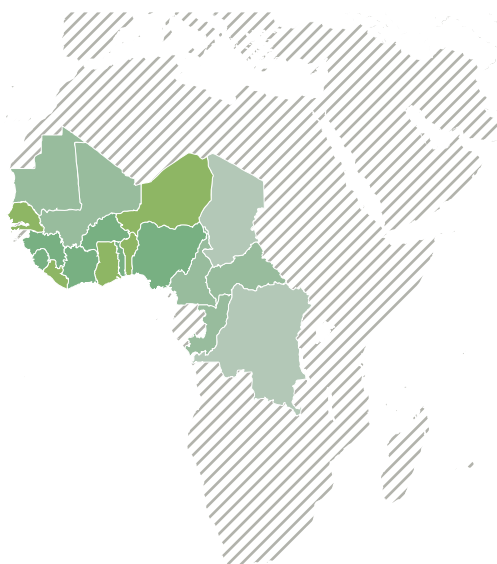
corrupción y debilita las instituciones. Países como la República Democrática del Congo, Nigeria y la República del Congo que tienen importantes recursos naturales, en su práctica ratifican la tesis de la “maldición de los recursos”.

En general, queda claro que los ricos depósitos de recursos requieren una gestión estricta y competente. En este contexto, es alentador ver como Ghana, productor de petróleo desde el 2011, ha buscado el asesoramiento de Noruega, que es considerado en todo el mundo como un ejemplo a seguir en términos de la gestión inteligente de recursos. Esto constituye un buen augurio para el desarrollo del sector petrolero de Ghana en los próximos años, así como de toda su economía.

A pesar de algunos logros macroeconómicos, el progreso social continúa fuera del alcance en muchos países



Número de países por calificación para indicadores seleccionados del estado de la economía de mercado



Gestión de la transformación



### Intentando cuadrar el círculo

En ninguna otra región del BTI la carga de los conflictos es tan alta como en África Central y Oeste. Sin embargo, la conciliación de los opositores resentidos es sólo uno de los desafíos a los que se enfrentan los gobiernos de la región. Una frecuente falta de capacidad de gobierno y de eficiencia de los recursos empeora las dificultades.

Mientras que los puntajes regionales promedio de transformación se han mantenido relativamente constantes, un vistazo a las categorías de gestión de la transformación revela ciertos cambios: No menos de seis países, es decir, un tercio del total de la región han cambiado su clasificación en el BTI 2014. Junto a Mali (-2.01 puntos), la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y Mauritania han caído al menos una categoría, mientras que Senegal (0.66 puntos) ascendió a una categoría superior. Con un progreso de 2.56 puntos, Costa de Marfil es el ganador regional en el área de gestión de la transformación, ascendiendo dos categorías.

Si bien estos altibajos evidencian la fragilidad y la volatilidad de los procesos de transformación regionales generales, una mirada a los criterios individuales ofrece la percepción de

algunos pormenores estructurales. Los gobiernos de África Central y Oeste muestran un mejor desempeño de la gestión en el criterio de cooperación internacional (6.72 puntos). Sin embargo, debe tenerse en cuenta que ninguna otra alternativa es tan aceptable como la ayuda exterior de Occidente – o cada vez más de China. En contraste, la capacidad de dirección (4.63 puntos) y el uso eficaz de los recursos (4.11 puntos) son áreas problemáticas en toda la región.

Tal vez la característica más destacada aquí es el grado de dificultad. Con un valor medio de 7.30, prácticamente no tuvo cambios en comparación con el BTI 2012 y sigue siendo el más alto frente a cualquier otra región del BTI. La carga del conflicto es alta o muy alta en 10 países de la región. Para citar sólo algunos ejemplos, las tensiones con los Tuareg en Níger, así como entre los

descendientes de esclavos y dueños de esclavos en Mauritania, generan constantes dificultades. La experiencia de Mali, con una situación problemática similar, da motivos para temer una propagación del conflicto Tuareg. La violencia islamista, mezclada con las tensiones étnicas y las actividades delictivas, fue visible durante el periodo examinado, particularmente en Mali y Nigeria. Sin embargo, la situación en la República Centroafricana y Costa de Marfil demuestra que la religión puede servir como un elemento de identidad étnica sin generar conflictos.

Al mismo tiempo, Costa de Marfil deja mucho que pensar en relación a los desafíos en la construcción de consensos, que en el BTI es un criterio independiente a la evaluación del buen gobierno. La generación de confianza, la promoción de los objetivos de transformación y la inclusión de todos los

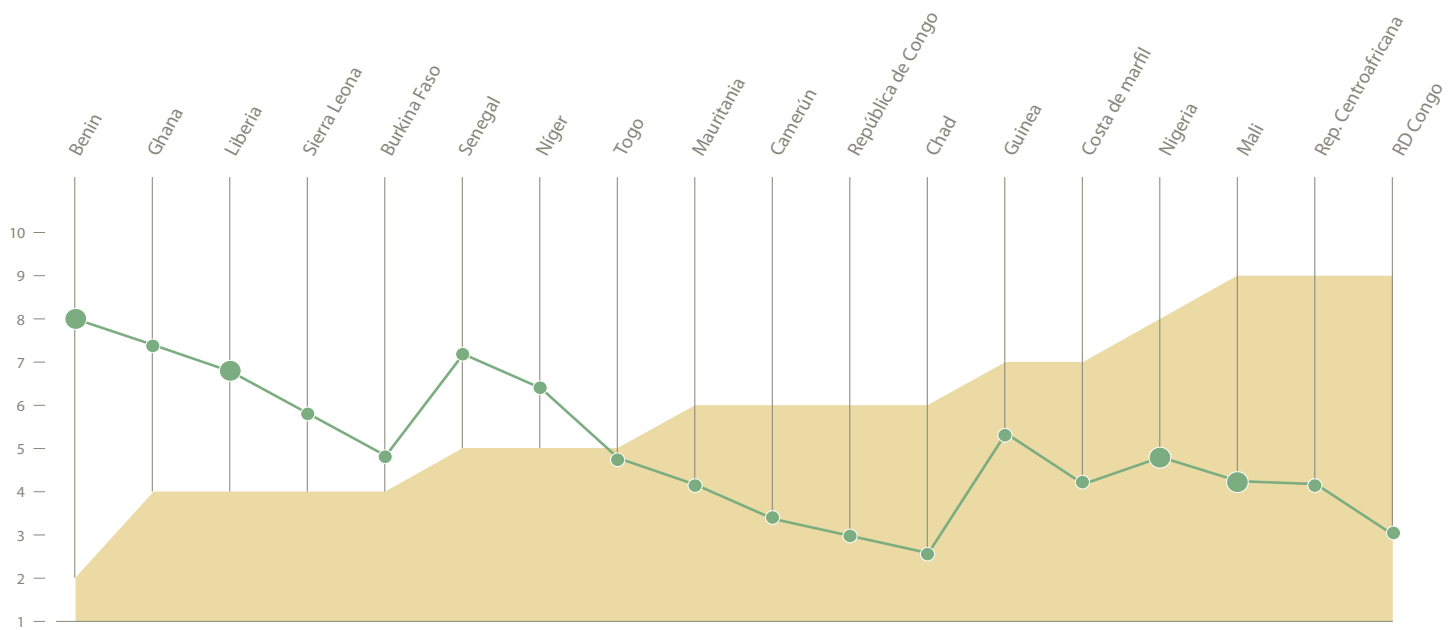
actores -y al mismo tiempo hacer frente a los crímenes del pasado- exigen sólidas aptitudes y constituye nada menos que una labor romana. El gobierno marfilense de Alassane Ouattara se enfrentó precisamente a este reto. La guerra se ha ganado, pero las heridas aún son recientes. De manera ideal, se deben abordar los crímenes cometidos por las dos partes, pero las limitaciones prácticas de Costa de Marfil hacen todo más complicado. Mientras que el ex presidente Laurent Gbagbo y sus comandantes deben responder ante el Tribunal Internacional de La Haya, los crímenes cometidos por las propias fuerzas de Ouattara están recibiendo menos atención. El nuevo presidente sigue dependiendo del apoyo de las fuerzas de seguridad y cualquier examen detallado de esta situación podría conllevarle la pérdida de su puesto.

El presidente Alpha Condé afronta un dilema similar en Guinea. Por un

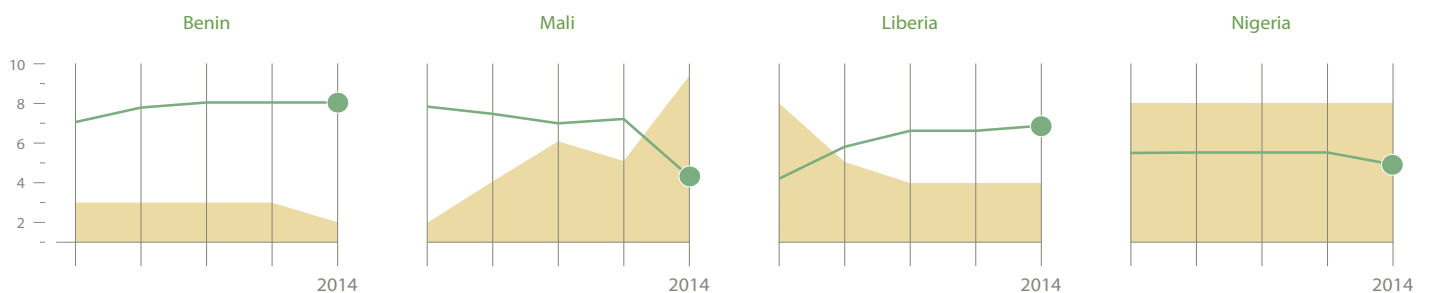
lado, se necesita de manera urgente una reforma del sector de seguridad. Durante décadas, las fuerzas armadas han determinado el resultado de los asuntos políticos y son reacios al hecho de tener que retornar a los cuarteles. Por otro lado, cualquier intento de establecer un control civil total sobre los militares será una tarea delicada, por lo que un nuevo golpe militar continúa siendo un peligro latente. Por lo tanto, no es casual que el gobierno oscile entre los intentos de disciplina y el apaciguamiento. Esto explica por qué los oficiales involucrados en casos de corrupción y violaciones de los derechos humanos permanecieron en sus cargos hasta la primavera de 2013. Por otra parte, Nigeria muestra dificultades en la búsqueda de una fusión adecuada de políticas que permitan combatir y reintegrar a los insurgentes. De hecho, un programa de amnistía en Nigeria para los exrebeldes del Delta del Níger

ha contribuido en la disminución de la violencia, pero los esfuerzos iniciales para hacer frente a los rebeldes de Boko Haram por medio de la fuerza, dieron paso a un éxito limitado.

Sin embargo, algunos gobiernos fracasan incluso en sus esfuerzos de hacer frente a este tipo de dilemas. En una cantidad de Estados de África Central y Oeste, los gobernantes no están interesados en la construcción a largo plazo de una democracia orientada al consenso o a una economía de mercado sostenible. Más bien, su único objetivo es mantenerse en el poder. Los principales ejemplos de esta tendencia se pueden encontrar en la parte inferior de la clasificación del BTI: Idriss Déby en el Chad, Joseph Kabila en la República Democrática del Congo y Denis Sassou Nguesso en la República del Congo.



Un desafío de la gobernabilidad en sí misma: construir consensos en entornos de conflicto intenso en perspectiva regional y a lo largo del tiempo (BTI 2006 – BTI 2014)



■ Intensidad del conflicto  
● Construcción de consensos

Puntajes para la intensidad de conflictos sociales, étnicos o religiosos en los respectivos países comparados con los puntajes de los esfuerzos de sus gobiernos para construir consensos (consensos de objetivos, actores anti-democráticos, gestión del conflicto, participación de la sociedad civil y reconciliación)





## Lecciones desde Mali

Mientras que la región de África Central y Oeste en su conjunto se mantiene en el BTI 2014 igual que en sus niveles anteriores, el examen de las experiencias de los distintos países muestra una considerable turbulencia. El hecho de que Costa de Marfil esté de vuelta en la senda de la recuperación es uno de los resultados más satisfactorios. Mali por el contrario, experimentó un colapso decepcionante en sus perspectivas democráticas. Sin embargo, hay algunas lecciones derivadas de la preocupante situación de Mali.

En primer lugar, la calidad de las democracias y los sistemas económicos en África deben considerarse siempre bajo un contexto de difíciles condiciones de transformación en toda la región. El caso de Mali demuestra vivazmente que un sistema democrático que carece de mecanismos para la amplia integración política y social, así como de participación socioeconómica, es ineludiblemente frágil. Una democracia estable requiere cierto nivel de desarrollo socioeconómico y de un (potencialmente frágil) consenso de la élite. En segundo lugar, los militares deben ser considerados como actores políticos en África. Los golpes militares en Níger y Mauritania en los últimos años confirman esta evaluación.

En tercer lugar, el colapso de Mali demuestra los efectos corrosivos del extremismo religioso. Este caso parece confirmar que los que practican el Islam y la democracia son fundamentalmente incompatibles, sobre todo porque Mali fue considerado durante décadas, un convincente

contraejemplo a esta tesis. Sin embargo, este supuesto significaría en el caso específico de Mali, equiparar al Islam con su variante extremista y juzgar erróneamente su influencia fuera del país. Sin embargo, la creciente importancia del islamismo extremo en África Occidental no puede negarse. Se extiende a través de toda la región del Sahel y ha aparecido en Nigeria también. Dada la pobreza y la mala gobernanza en muchos de los países de la región, una ideología radical puede resultar atractiva, sobre todo si se combina con actividades lucrativas como el contrabando y el secuestro.

La cuarta lección se refiere a la cooperación al desarrollo. En el largo plazo, sirve para inmunizar al extremismo sólo cuando pueda lograrse con éxito la seguridad social y un bienestar sostenible. Sin embargo, es necesario un grado de realismo. Décadas de cooperación para el desarrollo muestran que el camino de un país no puede ser direccionado hacia la mejoría desde el exterior. La cooperación inteligente para el desarrollo -en África y en otros lugares- apoya los enfoques constructivos existentes y proporciona ayuda en situaciones de crisis humanitarias cuando sea necesario. Para bien o para mal, esto puede incluir a veces una intervención militar, lo cual se consideró necesario en el caso de Mali.

Por último, el caso de Mali suplica la precaución que deben tener los países al tratar con los actuales y futuros “países modelo”. En las regiones con problemas como África Central y Oeste, el deseo de contar con mo-

delos y países modelo es fuerte. Esto plantea el riesgo de que los defectos sean pasados por alto con mucha facilidad. La democracia de Mali no era perfecta y el BTI no ha sido la única fuente en señalar que en varias ocasiones, ha tenido deficiencias significativas en la estatalidad, el Estado de Derecho y el sistema de partidos. Por otra parte, en los últimos años ha disminuido notablemente la capacidad del gobierno para implementar sus políticas de manera efectiva, producir un consenso popular o gestionar con éxito los conflictos existentes, especialmente en el norte del país. El peligro de ver a través de los lentes color rosa también aplica a otros países como Costa de Marfil y Liberia, y sobre todo a Ghana hoy en día. Sin lugar a dudas Ghana ha logrado mucho en los últimos años y debe reconocerse este éxito. Sin embargo, en muchas áreas como la lucha contra la corrupción falta mucho por hacer. Apoyar a Ghana en su camino hacia adelante es una tarea importante y tal vez paradójica en virtud de las reservas de petróleo descubiertas recientemente. Aun así, muchos ejemplos de África Central y Oeste han demostrado lo difícil que puede resultar para los países en transformación asentarse en una utilización efectiva de los recursos, que favorezca a la totalidad de la población de los países y no solo a unos pocos sectores de la sociedad.